OPINAR

EDICION 181

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

EDICIÓN DIGITAL
17 de enero de 2013
www.opinar.com.uy

Un año con más problemas que soluciones. Escribe Tabaré Viera



OPERATIVO RESCATE

HABLA EL VICEPRESIDENTE DEL FRENTE AMPLIO JUAN CASTILLO







Consejo Editorial
Tabaré Viera Duarte, Ariel Moller, César García Acosta.
Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA, Río Negro 1192/601
Teléfono: 099.686125
Arte: Wilmar Pereira
Registro MEC Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas. Web: www.opinar.com.uy.
Contactos cgarcia@opinar.com.uy
Gestión Comercial, José L. Ituño jituno@hotmail.com

EDITORIAL

Reflexionemos por la cultura nacional

El golero de Nacional, Jorge Bava, dio el ejemplo de lo que no debe proceder un profesional cualquiera sea su actividad. Bava entendió que el modo de comunicación es la violencia, que la reacción frente a la autoridad policial, es la violencia, y que cuando se pierde o las cosas no salen a su gusto, el pataleo debe ser el procedimiento de descarga incluida la incitación a la violencia.

La medida judicial que durante hoy jueves 17 se resolverá, debería ser ejemplificando, y tendría que dejar en evidencia que se está en un estado de derecho y no en un mundillo de agresiones incalificables.

Tiempo atrás Bava ya había arremetido contra periodistas y opinólogos del fútbol, en tanto a ju juicio, su equipo era perjudicado no por los rivales en las canchas, sino por la prensa en los medios.

Por otra parte, y en este contexto de severas agresiones donde pegarle una piña a un policía parece ser cosa corriente, también sucedieron hechos que importan resaltarlos:

Consigna el diario ELPAÍS que El dirigente de la Unott, Luis Aguirre, dijo que el sindicato de transporte de pasajeros pedirá audiencia con el Poder Judicial para pedir explicaciones acerca de la decisión de liberar a los 25 detenidos por los disturbios previos al partido clásico de ayer en la línea 151 que culminó con un joven herido de bala.

«No sabemos que sucede porque parece que en fútbol nadie es responsable de nada», dijo Aguirre en radio Carve esta mañana.

Previo al encuentro, parciales de Nacional se desplazaban en un camión por la zona de bulevar Artigas y Millán cuando, por motivos que se desconocen, descendieron del vehículo para intercambiar insultos con hinchas de Peñarol que se encontraban dentro de un ómnibus de Cutcsa, línea 151 con destino Portones.

Con piedras y restos de baldosas, los



de Nacional comenzaron a golpear el bus. Allí, además de vidrios rotos, se escucharon tres detonaciones de arma de fuego.

A pesar de lo sucedido, el ómnibus continuó la marcha y en Avenida Millán y Vilardebó un joven de 20 años descendió del mismo con una herida de bala, por lo que fue asistido en el lugar. Al mismo se le constató «herida de arma de fuego en tórax», trasladado al Hospital Maciel.

Tras confirmar la herida, se encontró al camión en el cual viajaban 25 mayores y 9 menores no lográndose incautar arma alguna en su interior.

Enterado el juez de Adolescentes de 4to. Turno, dispuso que los menores fueran entregados a sus responsables.

Los mayores fueron liberados esta mañana luego de que se realizaran pericias en sus manos para determinar si existían restos de pólvora.

A juicio de Aguirre «no hay como prevenir» este tipo de incidentes porque «no se puede armar cinco mil piquetes» y elogió el trabajo de la Policía en los 23 que se dispusieron para este partido.

«Hay que limpiar la casa. No hay vuelta o terminamos con un incidente de estos en cada partido», concluyó.

Hasta el momento, Unott no resolvió si realizará algún paro durante los partidos que se jugarán mañana viernes o en el clásico de la semana que viene.

Las instituciones deben ser responsables de los actos de su hinchada; es su tarea, para que los demás, las mayorías silenciosas, puedan ocupar una butaca en un estadio que más que espectáculos brinda incertidumbres. ■





José Luis ITUÑO
Periodista. joseluisituno@hotmail.com

Almagro ya hizo el escrutiño primario en el M.RR.EE.

Asco ajeno

Leí en EL PAÍS del domingo cómo nuestro canciller Almagro expresaba que en su cartera la inmensa mayoría de los funcionarios son blancos o colorados y que los militantes de izquierda «son unos pocos» dijo.
Aunque aseguró que esto no le molestaba, siempre y cuando cumplieran con su trabajo, obviamente es una situación que no le resulta muy cómoda, ya que -antes de llegar a esas estadísticas- se tomó la molestia de contundente dividiendo a los trabajadores entre «los unos y los otros», aunque ya no me extraña nada de este gobierno y menos de un personaje como Almagro, notoriamente obsecuente con el MPP.
Con respecto a los funcionarios informantes, Almagro dijo tenerles «asco», lo que el canciller olvida es que durante los gobiernos de los partidos tradicionales, fueron los trabajadores «militantes de izquierda»



«clasificar» a sus trabajadores por filiación política.
En la nota habló de que lo que a él le daba asco, eran los funcionarios votantes de los partidos tradicionales que servían de informantes a los legisladores (citó el caso de una interpelación que le realizó el senador colorado Ope Pasquet que recibió una información en la propia sala desde adentro del Ministerio).
Estas manifestaciones del «afrancesado» canciller uruguayo, demuestran que el hombre además de ser un buen mandadero de Mujica, tiene tiempo ocioso para tomarse la molestia de estar preguntándole a sus funcionarios qué votaron, de otra forma no se entendería que esté tan seguro de los porcentajes de filiación política en su cartera.
Honestamente nunca ví un jerarca expresarse de esa forma, tan (sus camaradas) quienes destaparon muchas ollas o sencillamente sirvieron de informantes a los legisladores en las interpelaciones.
Almagro me hizo acordar a aquél caso en que un chico se acerca a un policía y le dice «Agente....Agente...mi padre se está peleando a las piñas con un señor».
El policía le pregunta «¿Hace mucho que se están pegando?»
Entonces el niño responde, «hace como media hora señor»
Nuevamente el policía le pregunta «¿Pero niño porque no me has avisado antes?»
«Es que hasta hace un minuto estaba ganado mi padre».



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de OPINAR cgarcia@opinar.com.uy

El vacío urbano de «Dios es Amor»

Tengo el gusto de conocer al sociólogo Gustavo Leal por razones de trabajo. Tengo la certeza de que es un estudioso de los temas sociales, y tiene las credenciales suficientes como para hacerse oír de modo liberal sin el apoyo de nadie más que de su propia conciencia.
Por estas razones creo que esta vez debió llamarse al silencio, porque su intención –más allá de personal- lo vincula de modo muy estrecho al Frente Amplio y no sólo en lo estrictamente político partidario, sino también en lo institucional y sobre todo por haber sido durante el actual período de Gobierno, asesor del Intendente de Canelones, Marcos Carámbula, o por haber integrado otras esferas gubernamentales en las que de uno u otro modo, ha sido siempre voz del oficialismo gubernamental administrado por su fuerza política: el Frente Amplio.
Yendo al fondo del asunto, por estos días dijo Gustavo Leal en relación a la suerte del ex cine Plaza:
«Hoy la ciudad de Montevideo necesita audacia cultural y política para hacer que ciertas cosas sucedan. Necesitamos defender el «derecho a la ciudad». Nos negamos a ser espectadores inmóviles y dejar pasar, que la ciudad pierda el Cine Teatro Plaza para que se convierta en un templo donde dudosos pastores hacen «sesiones de milagros» a cambio de «estampitas y diezmos». Ese espacio, ubicado en el kilómetro cero de Montevideo, es necesario preservarlo en su uso para el presente y para el futuro. Es un ámbito insustituible de la ciudad y su venta una amputación al desarrollo cultural hacia el futuro. Es cierto que este no es el primer caso, pero creemos que ha llegado el momento de parar la dinámica por la cual el dinero ordena y diseña la ciudad, derriba sus espacios de convivencia y pauta un desarrollo urbano bajo la lógica del que paga. La ciudad es de todos y por eso creemos que hay intereses públicos que están por encima del capital. Esto no implica negar las inversiones y las transformaciones, pero desde hace tiempo estamos llegando tarde a poner freno a transformaciones que privatizan espacios públicos. Y esto hay que cambiarlo. Es necesario cambiar y pensar con perspectiva de futuro. La ciudad necesita en forma urgente un »Catálogo de uso de los edificios emblemáticos de la ciudad», que implica un acuerdo colectivo sobre los destinos que pueden tener algunos lugares de la ciudad que marcan y perfilan nuestra identidad. De lo contrario, tendremos una ciudad sin memoria. El catálogo de uso no implica que todos los edificios identificados sean estatales, pero si que el uso que tengan deba ser regulado para que evitemos que cines y teatros se conviertan en templos, supermercados o depósitos.»
De ahí en más empezaron a interactuar ministros, intendentes, politólogos y periodistas, como si asociar lo público con lo privado fuese una suerte de principios que los uruguayos ya han logrado salvar con legitimidad.
Sobre el fondo del tema y la búsqueda de soluciones propuestas por Gustavo Leal, siento que es oportuno decir lo siguiente: a) la Intendencia de Montevideo es frenteamplista y la voz de Leal supongo debe tener cierta recepción. Si la Intendencia hubiese querido, sin entrar en el debate que supone una «expropiación», que fue lo que se lo pasó por la cabeza al director de Cultura del Palacio de Ladrillo, habrían actuado con legitmidad legal y apelado a las normas de su Plan de Ordenamiento Territorial (POT), interponiendo un recurso digno que declarase que una Iglesia en la principal avenida de la ciudad, suponía lo que se denomina en la jerga municipalista como un «vacío urbano», es decir, una actividad que violenta en lo que al uso del suelo se refiere, a una parte de la ciudad que merece preservarse como patrimonio. Eso no lo hicieron y por lo que sé, están a tiempo todavía; y b) porque levantar firmas (y convengamos que 6 mil son muchas), en este país es NADA a la luz de cómo la izquierda trata a los procedimientos de la democracia directa. Recordemos los dos plebiscitos por la ley de caducidad y la actitud frentista de desoír la voz del pueblo.
No sigamos con ese efecto insólito de creer que podemos ser oposición y oficialismo al mismo tiempo. El Frente Amplio es responsable de la desidia urbana de más de 20 años de negligencia.

Jorge G. CASTAÑEDA
Ex ministro de Relaciones exteriores de México. Escritor.
Distribuido por The New York Times Syndicate



Quién decide el futuro de Venezuela

Ya sabemos que Hugo Chávez no será juramentado hoy 10 de enero como presidente de Venezuela; ya que por un lado sus médicos han dicho que no está en condiciones de hacerlo, y por el otro lado el Tribunal Supremo de ese país resolvió que no es necesario el juramento formal ante la Asamblea Nacional, Chávez era y sigue siendo Presidente, y el juramento puede hacerse posteriormente ante el mismo tribunal. Cada quien puede pensar lo que quiera, pero así es. También sabemos que por lo pronto Chávez no va a renunciar, provocando la celebración de nuevas elecciones en el transcurso de los siguientes 30 días. Y sabemos que si bien su estado de salud es muy grave, sólo sería inminente su fallecimiento por decisión de la familia. Todo lo demás son suposiciones, es decir, lo más divertido.

Una posible explicación de la extrañísima paradoja recién surgida en Caracas consiste en un fenómeno casi psicoanalítico. Me explico: los chavistas, es decir, Nicolás Maduro y Diosdado Cabello, apoyados por el segundo nivel de gobierno y del poder, se sienten seguros de arrasar en una elección convocada después del deceso de Chávez o su inhabilitación voluntaria para ejercerla Presidencia. La oposición, encabezada todavía por Henrique Capriles, parece pensar lo mismo: iría al matadero electoral de celebrarse comicios nuevos. Por tanto, la oposición está actuando lógica aunque no muy valientemente al no presionar para que se convoquen elecciones; pero la postura chavista se antoja contradictoria: si van a ganar y saben que Chávez ya no se recupera, ¿por qué al mal (buen) paso no darle prisa? Pues, como dirían Freud y Lacan, porque matar al padre es un asunto muy complicado. Chávez, para ellos y para sus partidarios, no es un simple Presidente, un simple comandante, un simple mandatario, sino junto con Bolívar, una figura paterna con todas sus implicaciones. Y si los clásicos del psicoanálisis hablaban de matar al padre en un sentido afectivo o analítico, en este caso se trata de algo mucho más literal: una decisión política de desconectar a alguien que muy probablemente está en una situación de vida asistida. No sé si sea la mejor manera de tomar estas decisiones, ni si por este camino se avance en la solución de los inmensos retos económicos, sociales y de violencia que enfrenta Venezuela. Pero no descarto que éste sea el sentimiento del núcleo duro chavista y de la familia cercana.

La segunda especulación vuelve ociosa o secundaria la primera. Me extraña, debo confesarlo, que a los soberanistas mexicanos a ultranza no les resulte incómodo que las principales decisiones sobre la Presidencia de un país, sus procedimientos jurídicos, ejecutivos, y



hasta legislativos, se tomen en otro país, donde agoniza en secreto un Presidente, adonde acuden a reuniones de trabajo varias veces al día el vicepresidente, presidente dela Asamblea, ministro de Información, procuradora general de la República, gobernadores, militares, etcétera, en pocas palabras, toda la nomenclatura, pero no sólo ellos: también los padres, los hermanos y las hijas del jefe de Estado. No quisiera ni imaginar qué pasaría si algo por el estilo sucediera entre México y otro país, que por lo menos tendría la ventaja de ser más grande, más rico y más moderno. Ser protectorado de una potencia no es muy sano que digamos. Serlo de una isla empobrecida y envejecida con menos de la mitad de habitantes que el país propio, resulta aberrante. Algún día alguien tendrá que explicar cómo el rumbo futuro de una Venezuela repleta de reservas petroleras, con casi 30 millones de habitantes y una sociedad civil vibrante y organizada, se resolvió bajo las órdenes de un señor de nombre Ramiro Valdés Menéndez, de 80 años de edad, durante años jefe de la represión de La Habana, que llegó a México en 1955 y partió a Cuba en elGranma acompañando a Fidel y Raúl Castro y al Che Guevara: hace más de medio siglo. Una cosa es Juan Valdez en Colombia; otra muy distinta Ramiro Valdés en Venezuela. ■

Víctor CORCOBA HERRERO
Abogado. Escritor Español



Mirar hacia otro lado

La humanidad no puede mirar hacia otro lado ante la gravedad de situaciones que muchas personas soportan a diario. Una sociedad sin deberes pierde su función social y camina a la deriva. Igual sucede con aquellos poderes que son incapaces de tutelar moralidad pública alguna, porque sus propios líderes tienen comportamientos ilícitos, deshonestos, deshumanizadores. Sin ética es difícil crear conciencia de nada. La corrupción que tantas desigualdades genera es evitable. La misma violencia que tanto sufrimiento siembra es también eludible. Sólo hace falta ser coherentes a unos principios



solidarios y ejemplarizantes. El factor moral en estos momentos deja mucho que desear en todos los ámbitos y en muchas naciones. Habría que hacer algo por mejorar nuestra propia interdependencia de unos para con otros y modelar otro futuro más hermanado, y, en consecuencia, también más justo.

Toda actividad humana transcurre dentro de la sociedad, sin que nadie pueda sustraerse a su manera de pensar y ser. Es inútil retirar la mirada, sería como engañarse uno mismo. Hay que mirar más hondo y ver cómo podemos cambiar este escenario, en ocasiones más salvaje que humano. La práctica habitual de algunas instituciones de mirar hacia otro lado en temas de derechos humanos no puede admitirse. Los retrocesos democráticos deberían preocuparnos (y ocuparnos también) a todos. Hace falta construir un mundo diferente, en el que se refleje mejor la compasión hacia el débil o el desprotegido. No se trata de enseñar herramientas para sobrevivir a unos tiroteos, se trata de que esos tiroteos no se produzcan jamás. Y la manera de que no se lleven a cabo es con un mayor control de las armas, fabricando cada día menos. Realmente, la justicia se defiende con la razón y no necesita de artefacto alguno para imponer su criterio. Hace falta un salto humanizador que nos imprima esperanza. Tenemos que liberar nuestras vidas de tantas inutilidades que nos ciegan. La verdad que tenemos mucha contaminación que salvar, pero también hay realidades que merecen aplauso. La ciudad eslovena de Maribor toma el testigo de Braga (Portugal) como Capital Europea de la Juventud para el año 2013. Maribor se caracteriza por un innovador enfoque en el que los jóvenes están involucrados de abajo arriba en cada paso de la planificación de las actividades y políticas. Para los jóvenes del noreste asiático las prioridades de la agenda de desarrollo post 2015 incluyen mejores oportunidades laborales, igualdad de género, una mayor conciencia medioambiental y paz y seguridad. Me parece muy bien. Desde luego, además de lo anterior, pienso que tenemos que apostar por un mundo libre de discriminación y una buena manera de caminar en la buena dirección es garantizar el acceso universal a la educación. El día que los ciudadanos activen los deseos de educar en valores, ampliando las ventanas por las cuales vemos al mundo, sin duda habremos dado un paso fundamental. Evidentemente, uno tiene que implicarse y aplicarse para convertirse en un buen ciudadano que es de lo que se trata.

La formación de la persona, a mi juicio, es el gran igualador de las condiciones humanas al volante de la maquinaria social; una formación comprometida con el ser humano en la búsqueda de un auténtico humanismo. Esto nos ayudará a ver los problemas desde otra perspectiva más responsable. Al fin y al cabo, el precio de la grandeza de una civilización pasa por su grado de compromiso. Tanto es así, que sin responsabilidad, tal vez no merezcamos ni vivir. Por desgracia, hemos situado muchos poderes por encima de todo, los hemos divinizado, y por ende, están fuera del alcance de su misión. Una convivencia basada únicamente en las relaciones de poder está predestinada al fracaso. Necesitamos de una fuerza moral que nos aliente los deseos del alma. Por lo tanto, la Organización de las Naciones Unidas cada día la veo más imprescindible, para que cada ser humano, habite donde habite, pueda encontrar la protección efectiva ciudadana. ■



Carlos Alberto MONTANER
Escritor y periodista cubano.
Fuente: http://www.elblogdemontaner.com

Ecuador y las 7 razones de su negro futuro

Ecuador pronto irá a elecciones presidenciales. El futuro de ese país, si la sociedad no rectifica el rumbo, es muy lamentable, aunque Rafael Correa hoy tenga un gran respaldo popular.

¿Cómo se puede hacer una predicción de esta naturaleza? Muy sencillo: en el planeta hay unas doscientas naciones, de las cuales unas treinta tienen buenos niveles de desarrollo, amplias clases medias, calidad de vida, poblaciones educadas, sosiego político, respeto por los derechos humanos, movilidad social y paz. Una lista aproximada de esas naciones aparece consignada en el Índice de Desarrollo Humano que todos los años publica la ONU.

Ecuador no sólo no comparece en esa lista, sino que su gobierno hace todo lo posible por alejar al país de ese «primer mundo». No creo que el presidente Rafael Correa deliberadamente desee hundir a Ecuador. Sucede, simplemente, que no sabe gobernar. Es víctima de una fatal combinación entre su carácter pugnaz y arrogante y su incapacidad para entender cómo funcionan las naciones exitosas. No ha comprendido lo que hacen los buenos estadistas y se dedica a crear problemas en lugar de consagrar su tiempo a solucionarlos.

Son al menos siete los rasgos que conforman a las sociedades triunfadoras. En ellas:

1. La imagen que proyecta el país es la de una nación seria en la que vale la pena invertir. No se me ocurre una escena en la que el Primer Ministro holandés se abra la camisa y le grite a unos policías insubordinados que le disparen al pecho. Ese episodio es la idea platónica del tercermundismo.

2. Los funcionarios, electos o designados, se subordinan al imperio de la ley y respetan las instituciones. Ejercen el poder para obedecer a la sociedad y para servirla, no para moldearla a su antojo. ¿Se figura alguien a un gobernante inglés disolviendo por la fuerza a la Cámara de los Comunes?

3. Hay total libertad de prensa. Se reconoce que la función de la prensa es juzgar al gobierno y no al revés. Todos entienden que el papel de los medios es cuestionar y exigir. No me imagino a un gobernante danés o australiano diciéndole «gordita horrorosa» a una periodista incómoda, demandando a los medios o confiscándolos para convertirlos en papagayos amaestrados.

4. Practican la cordialidad cívica. Respetan formalmente a sus adversarios. No los denigran, no los insultan, no los calumnian, no los amenazan. No utilizan de manera ventajista los medios durante las elecciones. Saben que, en gran medida, la democracia se sostiene sobre un tejido de amable decencia en el trato que no excluye la rivalidad más severa. Mariano Rajoy en España –como antes hicieron Zapatero, Aznar o Felipe González—se enfrentaban a sus adversarios sin tratar de herirlos en su honor.

5. Respetan la separación de poderes, pero muy especialmente la independencia del poder judicial. Saben que el Estado de Derecho requiere que las leyes las interpreten y apliquen unos juristas expertos que no pueden ser manipulados desde la casa de gobierno aunque la mayoría esté de acuerdo. (La mayoría puede estar de acuerdo en esclavizar a los negros o en privar de estudios a las mujeres). El canciller de Alemania tendría que renunciar e iría a la cárcel si se demuestra que un juez dictó una sentencia favorable a él sacada del pen drive de su abogado.

6. Respetan los contratos y no alteran arbitrariamente la ley. Una de las principales claves del desarrollo es la confianza en el cumplimiento de los acuerdos y en la seriedad del gobierno ante las empresas nacionales y extranjeras. Si Canadá o Corea del Sur manejaran la deuda nacional, las relaciones con los bancos y los pleitos con las petroleras como ha hecho Carondelet durante el mandato de Correa, habrían perdido todo el crédito.

7. Entienden que la función del Estado no es crear riquezas, sino estimular a la sociedad civil para que haga esa tarea. Entienden que el Estado vive de la sociedad y no a la inversa. Comprenden que hay que crear una legislación hospitalaria con los emprendedores, como hace Israel, hoy una de las mayores incubadoras de empresas del planeta, para beneficios de los pobres y los trabajadores.

¿Está el presidente Correa a tiempo de rectificar? Ojalá, pero lo veo difícil. Lo probable es que perjudique seriamente a su país. Nació para imponer su voluntad, no para gobernar sabiamente. ■



Guillermo ASI MENDEZ
Escritor. Periodista guillermo.asi@gmail.com

Sobre el liderazgo y AFE

Se habla tanto de liderazgo, que creo ya se diluyo su significado, ahora a cualquiera se le atribuye.

Veamos tres casos indudables de liderazgo, dos individuales y uno



colectivo.

Uno, Moisés, cuando convence, no sin dificultades y oposición, al pueblo judío de abandonar Egipto y seguirlo en la búsqueda de la tierra prometida, idea esta que estaba solo en la mente de Moisés con la que supo contagiar a la mayoría de los judíos que lo siguieron en el Éxodo.

Dos, Cuando los «Padres de la Patria» reunidos negocian y más allá de las individualidades y deseos de cada Estado, crean la base de los EEUU.

Tres, Artigas, cuando ya vencido emprende el Éxodo llamado «redota» y una gran parte del pueblo oriental abandona todo lo que tiene para seguirlo.

Entonces podemos decir que liderazgo no es, seguir las encuestas, no es decir lo que la gente quiere escuchar, basándonos en los ejemplos citados, entendemos que el «Líder» tiene una visión, una idea y la transmite con tanta fuerza y convicción que cambia la cabeza de los demás, que la hacen suya.

Desde hace unos cuantos años, por aquí andamos escasos de líderes de este tipo, andamos escasos de ideas fuerza transmitidas con claridad, los discursos políticos son difusos, poco clara la idea de que hacer, solicitan que los reconozcamos como líderes, que les demos nuestro voto, pero no nos explican para que.

Sí, nos dicen que está mal, la educación, la seguridad, la salud, cosas que todos los ciudadanos somos capaces de darnos cuenta, pero no recibimos ninguna propuesta clara de cómo cambiar para mejorar, no vemos las respuestas a las preguntas simples de ¿Que, quien, como, cuándo, dónde y porqué?

Todo esto se complica cuando los dirigentes políticos, no los llamare lideres, permiten que sus pasiones e intereses les impiden apoyar ideas de sus opositores, que pueden ser beneficiosas para el País.

Echemos una mirada sobre AFE, Trenes que no corren viejos y sucios, Locomotoras antiguas que no funcionan, vías férreas en mal estado que impiden transitarlas a más de 20 kilómetros por hora ¿cuántos funcionarios tiene? Más de 3000, ¿Que hacen en su horario de trabajo además de aburriese, sentirse inútiles y frustrados? y ¿Cuantos millones de dólares cuesta esto al Estado por año? Que podrían dedicarse a mejor causa.

A pesar de ese fracaso que incluye varias gestiones de todos los partidos políticos incluso de la dictadura, recuerdo un viaje a Guichón alrededor de 1965, demoro 16 horas, retorne en ONDA en 5 horas, hoy frente a la auspiciosa noticia de que una empresa Vasca estaría dispuesta a invertir más de mil millones de dólares en reciclar AFE en una empresa que funcione, el síndrome estatista-Batllista-colectivista, hace que no solo el sindicato de AFE haga declaraciones en su contra, sino que frente al silencio de los políticos de oposición que generalmente no se dan cuenta de que hacer, varios movimientos sociales y grupos del gobierno salgan desaforadamente a intentar evitarlo.

Y como sucede desde que asumió, el Sr. Presidente, quien comunico la propuesta, reculo frente la soledad, al griterío de la plebe y la oposición de muchos de sus compañeros de ruta.

Sera otra oportunidad perdida, seguiremos gastando lo que no tenemos en mantener a los parásitos de AFE, sus gerentes y cargos oficiales, esos si cobran todos los meses, seguiremos cada tanto escuchando planes de reestructura y funcionamiento, que al poco tiempo nadie recuerda y todos tan campantes, la mediocridad nos invade, permeo a toda la sociedad.

Imaginen ustedes por un solo segundo, que los dirigentes opositores se pongan junto al Sr. Presidente y le den apoyo para que esto salga, todos comuniquen y difundan los beneficios para el País, la prensa también haga su parte efectivizando lo que tanto se habla, RSE Responsabilidad Social de la Empresa, logrando que en menos de 3 años tengamos los ferrocarriles que nos actualicen con el resto del mundo, si es de ciencia-ficción, en Uruguay es imposible ¿o no? Dicen que la esperanza es lo último que se pierde. ■

Gandini tiene razón

LA HERENCIA DEL FA EN MONTEVIDEO

Miguel Manzi
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com http://miguelmanzi.com/



Jorge Gandini eligió un buen nombre para su movimiento municipal: «Montevideo Se Puede». La expresión admite múltiples lecturas, de las que elijo una que diría algo así como «se puede hacer todo lo que hay que hacer». Se puede tener una ciudad limpia, se puede hacer obra pública, se puede ordenar el tránsito, se puede mejorar la seguridad, se pueden implementar políticas sociales sin convertir a los pobres en marginales, se puede hacer todo lo que no hizo la coalición gobernante en 23 años.

Mirando La Ciudad, da la impresión de que los montevideanos renunciaron a vivir en un lugar limpio, organizado, próspero, convivible, como bien podría ser. «Es lo que hay, valor», «no está tan mal», «otros están peor»; a mitad de tabla alcanza (así aparece Montevideo en todos los rankings que miden ciudades). Esa medianía que exhibimos con incomprensible orgullo como prenda de identidad nacional, nos tiene como narcotizados, flotando confortablemente en la nube de la bonanza, satisfechos con la foto, desentendidos de la película. La película dice que vamos para atrás (antes figurábamos en el primer quintil) o, en la mejor hipótesis, que nos quedamos quietos, que es lo mismo (una vez le escuché decir al Sordo González que el mundo va tan rápido, que para permanecer en el mismo lugar hay que correr; tipo inteligente el Sordo). Si los ciudadanos que así lo elijen pueden darse el lujo de vivir el día («carpe diem»), los gobiernos no. Los gobiernos tienen que administrar el presente y preparar el futuro, porque la empresa colectiva tiene vocación de permanencia. Es la famosa herencia que se le reclama a cada gobierno, para bien o para mal. Lo que deja para los que vienen después. Y hay una categoría asociada: las políticas de Estado, aquellas que se sostienen al cabo de varios gobiernos, por su naturaleza, magnitud, complejidad, o lo que fuera, que cabe registrar como herencia común. Las políticas de Estado se edifican por pendiente de la tradición, por imperio de la necesidad, o por acuerdos explícitos entre las fuerzas políticas presentes en un sistema.

NO HEREDAMOS NADA

La coalición que gobierna Montevideo nos debe ambas cosas: su herencia específica pero también las políticas de Estado (para el caso, de Departamento), por virtud de su eterna duración (lleva 23 años y completará 25). Lo escribo sin alegría, con pena; me da pena el deterioro humano y físico de mi ciudad, y me da pena el desperdicio de tiempo, irrecuperable. ¿Estoy cegado por el subjetivismo cuando afirmo que el gobierno del Frente en Montevideo es un fracaso? No creo, me parece que el aserto está «científicamente comprobado». Y que basta para ratificarlo repasar, en La Ciudad y en la memoria de cada uno, las obras, políticas o realizaciones de cualquier tipo que pueden atribuirse a estos 23 años de gestión. Piense cada cual en la herencia del Frente en Montevideo, lo que deja tras 5 períodos de gobierno. De Vázquez resuena todavía su promesa de erradicar los basurales en los primeros 100 días; de la primera administración de Arana, el fugaz embellecimiento de la Ciudad Vieja; de la segunda, los tristes episodios de corrupción; de Erlich, nada que yo puede recordar; de Olivera… ¿el corredor Garzón?... De los cinco gobiernos frenteamplistas, basura, desorden, ineficacia, lumpenización, fractura. Teniendo todo para hacerlo bien, y no les salió nada. Yo atribuyo tan desgraciados resultados a una mezcla explosiva de mala política y mala gerencia, en retroalimentación cibernética. E insisto, no me hace feliz, pero me obliga a poner todo mi empeño en cambiar al gobierno montevideano.



PELIGRAMOS GANAR

En contra de mi sano propósito, militan los resultados de las últimas cinco elecciones departamentales, en las que la coalición frenteamplista le ganó 2 a 1 a los partidos tradicionales individualmente. Tanta evidencia acumulada obliga a cambiar la presentación electoral para tener chance de desafiar al poder establecido. La presentación alternativa es el lema común, bajo el cual se presentan una candidatura blanca, una candidatura colorada, y ojalá también una candidatura independiente, que acumulan sus votos en el lema. Si nos presentamos así, «peligramos ganar». Los senadores Pasquet y Penadés, por encargo de las autoridades partidarias colorada y blanca, están explorando los caminos del acuerdo. Hubo contactos antes de fin de año y se retomarán tras el receso. La nave va.

¿Y si ganamos, qué hacemos? Yo digo que tenemos que focalizar, revisar y reorganizar (respectivamente en el corto, mediano y largo plazo de un período de gobierno); y proponerle a La Ciudad «políticas de Departamento» en cinco áreas donde los esfuerzos frentistas de 23 años fueron absolutamente estériles, pero que son indispensables para cualquier «proyecto de ciudad» que cualquier gobierno de cualquier signo quiera promover. Esas áreas tan decisivas como irresueltas son la basura, la infraestructura vial, los asentamientos, la descentralización y la seguridad (esta última, la única que no es materia propia, pero acerca de la cual ningún gobierno montevideano responsable puede ya desentenderse).

El Frente tuvo todo para hacerlo: 600 millones de dólares por año; 8.700 funcionarios; 5 períodos de gobierno; la bonanza económica; y la suma del poder. Nosotros tenemos que ponerle lo que el Frente no tiene: la buena política y la buena gerencia. ■



Mariano TUCCI
Periodista

Asumen
un nuevo escenario electoral



En diálogo con el semanario OPINAR, **el vicepresidente del Frente Amplio Juan Castillo** dijo que la atención de la fuerza política en Montevideo está centrada en la eventualidad de una fusión blanqui-colorada que le arrebate el gobierno depatramental.
En ese esquema, Castillo dijo que la actitud de algunos sectores frenteamplistas no ha contribuído en la estrategia de retención del electorado, porque hay agrupaciones que estan más preocupadas por «instalar sus propios candidatos» que por defender la gestión de Ana Olivera a quien por otra parte, no le perdonan ser comunista.
Castillo dejó en claro que no quiere que Olivera dispute una reeleción.

¿Qué grado de relevancia se le da en el debate interno en el Frente Amplio al gobierno de Montevideo?

Es muy importante. Para nosotros el gobierno departamental de Montevideo y los gobiernos departamentales en general son importantes.
Le adjudicamos desde el punto de vista político la misma atención que el gobierno departamental, pero como bien tu dijiste, el gobierno de Montevideo está siendo el blanco objetivo de los partidos de oposición, particularmente creo que quien le ha colocado mayor énfasis quizás ha sido el partido Nacional seguramente sobre su expectativa de votación, y ha encontrado como aliado al partido Colorado.
Ellos vienen centrando todas sus críticas desde hace cuatro o cinco años, sobre el final del período de Erlich y durante todo el período de gobierno de Ana Olivera sus críticas sus referencias van hacia la gestión y además... encima! vienen discutiendo y analizando no sin contradicciones la posibilidad de tener una candidatura única en una nueva forma de expresión electoral allí...

Varios son los sectores que vienen analizando orgánicamente esta situación (el FLS, el PS) y de hecho, la departamental Montevideo del Frente Amplio elaborará un documento que contendrá la estrategia de la fuerza política que incluirá, según se nos informaba «la estrategia de la derecha»...

Sí, sí. No hay dudas de que eso tiene importancia para nosotros, pero además... una vieja tesis... estoy hablando de treinta y cuarenta años para atrás, muchos dirigentes dentro de los que se encontraba Rodnei Arismendi, pero también lo había dicho oportunamente el General Liber Seregni, avanzando ellos en su proyección política, pensaban que en el Uruguay iban a existir don grandes fuerzas políticas... don grandes tendencias, a partir de la unidad de toda la izquierda y la derecha.
Los partidos de la derecha no tienen otra alternativa que ir buscando caminos y su fusión electoral para confrontar con la izquierda

¿Usted considera que peligra el gobierno del Frente Amplio aquí en la capital con este esquema que parece dibujarse en el mapa electoral?

Si uno piensa con esta cabeza puesta hoy principios del 2013... todas las proyecciones marcan que aún sumados, no alcanzan la intención del voto del Frente Amplio. Pero eso no es una cosa como para que uno se descanse o que cometa una actitud de soberibia y piense que no nos va a ocurrir nada. Creo que es al revés, una cuestión de responsabilidad política, que hace pensar que siempre es importante conservar el gobierno, mantener un programa que se esté cumpliendo y buscar ideas nuevas para la mejor calidad de vida en este caso de los ciudadanos de Montevideo. Esa es una de las mejores proyecciones que uno puede hacere políticamente. Tener una muy buena gestión y una muy buena propuesta futura.

Se la ve poco a Ana Olivera según a trascendido porque una nueva agencia de comunicación contratada por la Intendencia así lo ha dispuesto. Se está mostrando mucho más a su equipo. ¿Esto es por la mala imágen que los montevideanos tienen de Olivera? (según indican los sondeos de opinión)

Yo no tengo esa opinión de que se tenga una mala imágen del gobierno, en realidad lo que hay es una muy mala propaganda en contra... es increríble!. Se busca pegar políticamente sin ningun tipo de escrúpulos. Entonces a mi me parece que hay una campaña de la derecha y de sus instrumentos porque los grandes medios de comunicación le pertenecen, responden , política e ideológicamente a la derecha. Esto es así. Es objetivo.

¿Y usted no cree que algo de responsabilidad en la imágen que tiene el montevideano de su gobierno en los propios dirigentes frenteamplistas?. Recuerde que muchas de las críticas provienen de la propia fuerza política...

No, no. Que surjan no. Que se hayan confundido o sumado a una campaña con un punto de vista político electoral es posible. Nosotros no podemos negar de que hay algunos compañeros o algunas agrupaciones políticas que con tal de proyectar un futuro candidato para la intendencia de Montevideo, o no defienden o no traban o no profundizan en la gestión actual.

¿Es una pasada de facturas al partido Comunista y a su representante ana Olivera, por haber obtenido la nominación como candidata?

Es posible, yo se que le cuesta a muchos compañeros y compañeras que no son comunistas les cuesta bastante convivir con nosotros. Pero son las reglas de juego.

¿Le gustaría que Olivera fuera por la reelección?.

No. No la veo. Converso con ella y no tiene en sus planes ser candidata.

■

¿A qué golpe se refiere el Director de Cultura de la IMM? ¿Al que ellos gestaron?

Javier BONILLA
Periodista. http://www.equinoxuruguay.com/
equinoxpocitos@hotmail.com



Que lo parió, Mendieta, como nos subestiman!! Y como cansan con la dictadura-que hoy a muchos «luchadores sociales» alimenta y bien..- cuando no tienen nada para decir!!! Inclusive un gran actor y director como Héctor Guido, hoy Director Municipal de Cultura …..

Con tantas cosas para aportar en referencia a Montevideo Capital Cultural Iberoamericana, el jerarca no tuvo mejor idea para comentar este evento que aludir a los 40 años del preludio del golpe de Estado de 1973. Parafraseando a su impresentable líder: «no shhheaa nabo»!!!

A que golpe se refiere? Al que la izquierda uruguaya casi en pleno, con la excepción de Quijano, tras un trasnochado «peruanismo» y todo lo que nos acercase a los amigos sudamericanos de la URSS, Cuba y demás inmundas dictaduras marxistas, instigó y apoyó en boca de sus líderes o desde sus diarios y radios, nombrando hasta delegados para hablar con los uniformados, partido a partido y sindicato a sindicato?

El que, en su obertura, ayudaron esos medios artísticos y de comunicación zurdos ridiculizando a todo el que en febrero se opusiera a los movimientos castrenses y dudara de los comunicados 4 y 7? Mire que los discursos y las bibliotecas están ahí…..

El Fa y la punta izquierda del Partido Nacional aplaudieron el período al que Vasconcellos denominó como el Febrero Amargo. Y si querían que Bordaberry se fuera a su casa y, por ejemplo, asumiera Sapelli, no hicieron las cosas como para que eso pasara. No! Que va…Si uds. querían un gobierno cívico militar ,apenas de otro signo!!!

Si para muchos de uds. el Goyo Álvarez –que, siempre, desde joven, quiso ser presidente, y lo comentó en voz alta, al menos desde que se graduó, aunque pensaba en la política para ello..- era el mismísimo Velasco Alvarado del Atlántico!! Hay que reconocer que el hombre fue vivo y vendió la fruta que querían comprar…

Me pregunto, Mendieta, para que sus amigos los tupa -digo, porque ud. es de la barra del Cadesyc, el Centro de Estudios Tupamaros, no…?-, asesinaron estúpida y cobardemente a su hermano, el Cnel. Artigas Álvarez (y todavía , uno de sus desagradables vino a enorgullecerse del crimen ante todos los medios hace pocos años)?Para poder hablar con el Goyo a solas? Porque no creo que alguien expuesto públicamente como Director de Defensa Civil y creador del Depto de RRPP del Ejército se quemara con la picano, vio? Misterios da Meia Noite diría Zé Ramalho…

Vio, a mi la música brasileña me gusta y, modestia aparte, se bastante…

Por eso recuerdo, aquella magnífica barra de músicos brasileños que vino a darle una mano con La Candela,y que yo, estando-hoy parece mentira…-en la 30 y en algunos otros medios, en la época opositores, ayudé bastante, en cuanto a difusión, inclusive porque conocía a unos cuantos…

Recuerdo con cariño, de ese evento , que fue en el Franzini, el primer reportaje en vivo, en Uruguay, a Belchior y Toninho Horta, luego de atravesar en el Salvo un mar de cumbieros belicosos que, por usar pantalón rosado, le gritaban algunas cositas no precisamente amigables a Belchior, que los saludaba creyéndolos fans…

Me acuerdo del espectáculo, con Geraldo Azevedo, Tuti moreno y Joyce, además…

Me acuerdo bien de La Candela (el de 21 y Cnel. Mora), un teatro simpático, en el que talvez vi por última vez a Eduardo Mateo en vivo, donde supe organizar un par de espectáculos de Di Matteo, alguien que, bandoneón mayor del Plata-aunque no es de su barra, les rechazó dignamente el título de «ciudadano Ilustre, y dice algunas verdades incómodas para la «intelligentsia» local- si es verdad que hacen aquí un festival mundial de bandoneón, como ud. dijo, debería estar y debería ser su absoluta estrella y su inspirador….

Eso sí sería justo! Ahora, intentar reescribir la historia y seguir ,además, hinchando con la dictadura (como dice Lanata,» hartan con la dictadura», de la que muchos viven y muy bien….!!) es idiota, panfletario y maniqueo. Además, en enero de 1973 lo que se discutía, era el primer gran escándalo de corrupción involucrando a dirigentes de izquierda, amén de blancos y colorados, que fue el de la Junta Departamental de Montevideo, en la cual la mayoría de los ediles, incluidos algunos cuantos del FA, ya segunda fuerza política montevideana, despilfarraban el dinero de los contribuyentes en amueblados, quilombos, restaurantes de varios tenedores- «Del Águila» y «Moroni», por ejemplo- nafta para familiares, amantes y amigos, etc.

Resulta que 40 años después, tanta reforma constitucional dudosa que impulsamos, nunca salimos de la hipocresía respecto a que nuestros legisladores municipales no cobren por derecha, «honorarios» ellos, pero reciban prebendas por izquierda….

Esa misma fallutez que nos hace llamar «Contribución» ,al más caro y compulsivo de los impuestos regionales…Enfín…

Entonces , que le parece, si ahora esta «capital cultural» nos sale un ojo de la cara, en lugar de aludir al golpe, porque no hacemos un homenaje a aquellos «ilustres» ediles, con algo como: «Igual que en 1973, Montevideo sigue tirando la casa por la ventana; el contribuyente paga!» Mendieta ,mueve la cola, le encanta…!

Podemos hasta organizar una exposición con los recortes de la época y las caras de los curules, las fotos de los amueblados, etc.

Que tal?



■

Venezuela
y la izquierda democrática



Pablo MIERES
Abogado. Sociólogo. Partido Independiente

La situación ocurrida en Venezuela en los últimos días lleva a realizar una profunda reflexión sobre las convicciones democráticas de las diferentes corrientes de la izquierda.

Nadie duda que Hugo Chávez ganó las elecciones en buena ley y que obtuvo el apoyo de la mayoría de los venezolanos. Sin embargo, la situación de salud de Chávez ha determinado una situación de vacancia temporal, en la medida que está fuera del país e inhabilitado para el ejercicio del mando presidencial.

Sin embargo, en el régimen venezolano se pasa por encima de las previsiones constitucionales y, fundado en que se trata de una reelección, se asume que el Presidente electo continúa en su cargo porque ya lo estaba con anterioridad.

No hay duda de que la interpretación constitucional que ha hecho el chavismo, aprovechando su posición mayoritaria, es a todas luces incorrecta y, por lo tanto, estamos en presencia de una crisis institucional.

En ese contexto, el Presidente Mujica decidió ir a Caracas para legitimar con su presencia una situación irregular. Solo estuvieron presentes dos mandatarios más, Evo Morales y Daniel Ortega (obviamente); pero Mujica no se limitó a estar presente, sino que hizo uso de la palabra en un acto de masas que era evidentemente un acto partidario, en la medida que no se había producido un acto de cambio de mando ni de toma de posesión.

Pero más allá del caso concreto, el tema de fondo es que en América Latina, desde hace ya más de una década, coexisten al menos dos tipos de concepciones políticas entre los gobiernos que se autodenominan de izquierda.

Por un lado están los llamados «socialismos del siglo XXI» entre los que se ubican con claridad los gobiernos actuales de Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Ecuador y, cada vez más, Argentina, que reconocen y defienden la dictadura cubana «a capa y espada» y desarrollan en sus respectivos países gestiones de gobierno con crecientes limitaciones a las libertades civiles y los derechos de los partidos de la oposición, así como afectan el ejercicio de la independencia de los medios de comunicación y ejercen presión sobre la justicia. Se trata de propuestas populistas con tendencias excluyentes que afectan el efectivo funcionamiento del Estado de Derecho.

Por otro lado, están las propuestas que han gobernado hasta hace poco tiempo en Chile y continúan haciéndolo en Brasil. Estos actores son portadores de una concepción firmemente democrática, que dan garantías para el ejercicio del Estado de Derecho, sin limitaciones a los medios de comunicación ni a los partidos de oposición y que no presionan sobre el accionar de la justicia.



Tenemos la esperanza de que el gobierno de nuestro país se mantenga en este segundo grupo de países y supere ciertas concepciones (minoritarias) que conviven dentro del partido de gobierno.

Lamentablemente, en los últimos meses, la política exterior de nuestro país ha derivado a una lógica de «buenos y malos», dejando de lado el apego a los principios del derecho internacional. En efecto, nuestro gobierno ha decidido abandonar el principio de no intervención y, además, utilizar una vara de diferente medida para evaluar las situaciones de otros países de la región; así cuestionó lo que ocurrió en Paraguay acusando al Parlamento de ese país de un quiebre institucional y ahora defiende al gobierno venezolano, aunque quiebre las reglas institucionales.

El criterio es el de justificar hasta lo indefendible cuando se trata de gobiernos a los que el Presidente y su sector considera amigos y cuestionar y condenar a aquellos que no considera políticamente cercanos, con independencia de los principios generales del derecho internacional.

Pero, además, lo que no entendemos es que no haya en todo el Frente Amplio, ningún sector capaz de decir estas cosas y marcar con claridad las diferencias entre las concepciones de izquierda democrática y las de un populismo que no respeta los límites del Estado de Derecho.

Resulta sorprendente que ninguno de los sectores del Frente Amplio que pertenecen a un paradigma democrático sea capaz de señalar esta diferencia esencial que separa a los gobiernos latinoamericanos de izquierda que creen en la democracia de los que no lo hacen.

Ahora callan ante la crisis institucional venezolana y observan en silencio cómo el Presidente de nuestro país avala con su presencia y su discurso, una situación crítica. Como también han callado siempre ante la anciana dictadura cubana.

Cuestionar la situación cubana, marcar distancias claras y nítidas con el chavismo y sus gobiernos sucedáneos no significa ser de derecha. Por el contrario, la reivindicación de una izquierda democrática requiere, en forma imprescindible, para ser auténticos con nuestro compromiso democrático, el cuestionamiento y la crítica hacia los gobiernos de la izquierda populista de la región.

No aceptamos la acusación de los que dicen que criticar a los gobiernos del socialismo del Siglo XXI es ser conservador o de derecha. Más bien, al contrario, reclamamos a los sectores democráticos del Frente Amplio que actúen con coherencia y estén dispuestos a marcar las distancias necesarias con estas expresiones de la izquierda populista latinoamericana.

En la izquierda como en la derecha, hay sectores democráticos y sectores que no lo son, no distinguir esta situación es de una miopía política que, por otra parte, solo parece existir en nuestro país.

Alberto MEDINA MÉNDEZ
Periodista argentino.
albertomedinamendez@gmail.com



El que avisa, también traicióna

Hace algún tiempo, dijeron descaradamente y sin vergüenza alguna, «VAMOS POR TODO». Desnudaron su estrategia por completo, como casi siempre, con brutalidad, sin desparpajos y con la pretendida impunidad que lleva su sello inconfundible.

Decirlo públicamente, a viva voz, es parte de la modalidad elegida. Ellos suponen que hacerlo de esta forma, los hace más fuertes y temibles, con propios y extraños.

Sus fervientes seguidores se envalentonan por la desproporcionada audacia de la arenga, por lo osado del desafío y por su inagotable e infinita voracidad de poder.

Pero además, declararlo abiertamente, sin tapujos, intimida a los adversarios timoratos, amedrenta a los más cobardes, paraliza a los desprevenidos y sorprende a los ingenuos.

Ellos lo sienten así, lo viven de este modo, intensamente, dando paso a paso, avanzando firmemente de acuerdo a su pormenorizado plan que han trazado para concretar cada una de sus fechorías, con una decisión incomparable.

La secuencia de gestos políticos que muestran en los hechos, los deseos de avanzar en esta construcción irrefrenable de consolidación de un poder concentrado y hegemónico, plagado de arbitrariedades y discrecionalidades, no permite lugar a duda alguna.

Pero si de algo no puede quejarse esta ciudadanía que optó por la comodidad de la postura observadora de los acontecimientos, en vez de buscar el protagonismo que permite modificar el rumbo, es de no haber sido advertido a tiempo de esta perversa intención.

Por los motivos que sean, los ciudadanos, parecen preferir este camino en el que se van sorprendiendo frente a cada avance, a cada atropello, a cada abuso, al otro, el de admitir que saben como sigue la historia.

Diera la sensación de que se sienten en una posición más confortable, bajo el esquema de la queja, haciendo una detallada crónica frente a cada aberrante suceso, y aterrorizándose en el relato, pero sin que nunca sea suficiente para decir BASTA, de un modo contundente.

El «click», ese instante especial que permite establecer una bisagra entre el antes y el después, llega siempre, sucede en algún momento, aunque a veces puede demorar demasiado. Pero se debe ser realista, cuanto más tarde llegue esa circunstancia, menos capacidad de reacción se dispone para poner límite a los atropellos.

Es importante además, tener en cuenta, que quienes ejercen el gobierno, disponen de la totalidad de los recursos del Estado, de la suma del poder público, y fundamentalmente tienen la bendición de no disponer de pudor alguno, ni barrera moral que se interponga en ese camino para llegar a su meta.

Recién cuando se puede internalizar aquellas cuestiones que merodeaban las mentes desde hace tiempo, existe chance de poder pasar a la acción.

Pese al desenfado de quienes detentan el poder, de su escasa catadura moral, no deja de ser una ventaja que «el régimen» advierta de sus pasos. Sin embargo esto que debería ser algo positivo, es decir saber hacia dónde pretende ir el que gobierna, no es aprovechado por una ciudadanía que sigue sin resistirse con claridad.

Los poderosos, ocultan sus cartas, esas que revelan sus tácticas, las que señalan el siguiente paso, de hecho parecen tener siempre variantes casi infinitas para seleccionar la mejor según las circunstancias.

Por lo visto, han decidido no esconder el objetivo final de ese recorrido. El VAMOS POR TODO es categórico, no da lugar a otra interpretación posible, lo que lo hace transparente y predecible, pese a que la mayoría prefiera ignorarlo, o minimizarlo.

Cada paso que dan, confirma que no se trata solo de una parodia, sino del ostensible destino final de un plan de vuelo, sin escalas, oportunamente diseñado.

Cuando lo afirman, cuando dicen ir por todo, hablan de suprimir la república, de eliminar las instituciones, de aniquilar las libertades y de concentrar al poder. Ellos saben lo que quieren. Buscan la hegemonía total, el control absoluto del poder y de la vida de los ciudadanos.

En ese juego, la anulación de las libertades es secuencial y progresiva. Saben que no pueden, ni deben, suprimirlas de una sola vez, lo hacen paso a paso, una por una, y en cada caso utilizan un argumento diferente, aunque en el fondo subyace siempre el más fuerte de ellos, ese que sostiene que lo importante es el bien común, lo que implica abolir la totalidad de los derechos individuales.

Un viejo refrán dice que «el que avisa, no traiciona». En este caso, cabría decir que «el que avisa, también traiciona», porque el advertir sobre la inmoralidad de una decisión, no la convierte en legítima, ni en benévola, por su mera notificación.

Jorge AZAR-GÓMEZ
Ex representante de Uruguay ante O.N.U.
azargomezjorge@gmail.com



Replantear el proyecto político democrático de 1985

Prácticamente nadie en el Uruguay pone en duda la validez que, en lo fundamental, conserva aún el «Proyecto Político Democrático» planteado en 1985 por todos los Partidos Políticos, apenas regresó la democracia al país. Pero, seguramente, muy pocos serán los que consideren tal proyecto plenamente realizado y, con toda probabilidad, una gran mayoría estimará que existen serias fallas y extrema deficiencia en su actual administración.

Es a partir de aquí donde surgen las diferencias de opinión, no sólo en cuanto a las soluciones apropiadas sino respecto del problema; no es, simplemente, que a una misma cuestión se le den distintas respuestas: sucede que se formulan distintas preguntas.

Es importante no perder esto de vista pues, algunos -con las mejores intenciones- reclaman soluciones concretas, rápidas y viables, como si los problemas estuvieran claramente diagnosticados. Estos, consideran una pérdida de tiempo o una manía propia de académicos sin contacto con la realidad el detenerse a discutir sobre la naturaleza de la crisis del Proyecto.

Mi opinión es, por el contrario, que el progreso social y las reformas necesarias pueden depender más del tipo de preguntas y de la forma que se plantean que de la manera que son respondidas, y que, si bien es importante hallar soluciones adecuadas, más aún es plantear correctamente la problemática de fondo. En especial, no perder tiempo con tópicos mal planteados.

Discutir la naturaleza de la crisis del «Proyecto Político Democrático» no es, por tanto, un ejercicio académico sin valor práctico, sino condición necesaria para analizar la crisis internas que padece el partido multifacético de gobierno.

Un análisis de las encuestas de opinión más serias y confiables demuestra, en forma inequívoca, una clara tendencia a poner en duda la capacidad del Proyecto de 1985.

En efecto, si analizamos opiniones de 1985, ellas nos revelan no solo un amplio respaldo de los uruguayos al «Proyecto Político Democrático», sino que también se refleja expuesto un desbordante optimismo en cuanto al futuro con respecto al destino del país. Se ha comprobado un alto grado de confianza en el sistema político.

Por una parte se muestra que una gran parte del electorado uruguayo se opone al golpe militar (83%) y a los sistemas monopartidistas (75 %) y reconoce la necesidad de elecciones y de la crítica al gobierno (81 %); asimismo atribuyen una gran importancia al voto como medio de influir en el gobierno (74%) y obligarle a que se ocupe de los problemas del pueblo (75%) y manifiestan un claro respaldo a las elecciones (73 %).

De los resultados se extrae que una gran mayoría de encuestados manifiesta un sentimiento de incapacidad para influir en las decisiones del gobierno (71 %); se expresa en maneras muy críticas de los partidos políticos, pues no solo consideran que están muy atomizados (89%), sino que presentan como controlados por oligarquías (81%), o bien exclusivamente preocupados en ganar las elecciones (86%).

Otra porción considerable de la ciudadanía (85%) se muestra muy crítica sobre el destino incierto que tiene el pago de sus impuestos, tanto nacionales como municipales.

La juventud se presenta disconforme con su formación y sus posibilidades de futuro (80%). Otra importante mayoría (85%) se muestra indiferente por la política, desconoce a sus integrantes y no tiene interés en que se le comprometa con situaciones del pasado.

Desgraciadamente no se puede abarcar aquí a todas las áreas de la acción gubernamental y política, aunque se percibe una acentuación de las críticas al «Proyecto Político Democrático» de 1985 vigente y aún sin actualizar, notándose una creciente erosión de la confianza en la capacidad del sistema político para hacer frente a los problemas de los ciudadanos.

Se observa, igualmente, una creciente cuota de pesimismo (especialmente en los jóvenes) respecto de las posibilidades futuras de progreso personal y acerca del destino del país.

Ante este escenario, nos preguntamos si acaso no ha llegado el momento de replantear el «Proyecto Político Democrático» de 1985, o bien de actualizarlo y enfocarlo hacia una mejora de la seguridad de la población, la tecnificación de la educación del actual sistema, y la transmisión de un futuro esperanzador para la juventud. De tal suerte que le permita tener un panorama más positivo.

Existen, sin embargo, temáticas heredadas de pasadas décadas, tales como la «Reforma del Estado», que el Presidente Mujica considera se encuentra en marcha, habiendo hecho poco y nada al respecto.

Con una y otra posición, todos han demostrado que no han entendido la naturaleza y la gravedad del problema planteado.

Señor Presidente: de una vez por todas, tenga a bien conformar una comisión interpartidaria que actualice el modelo democrático y retorne la esperanza al pueblo. Lo que es más importante y urgente, ocúpese en devolver el prestigio y la confianza en el Poder Ejecutivo.

Sepa que hay un nuevo país al que debe responder y ante el cual rendir cuentas.



Fernando MOLINA
Periodista y escritor (Bolivia 1965)

Venezuela y el deber del representante

La situación que está viviendo Venezuela, con un presidente que obviamente no puede continuar gobernando, pero que pese a ello se quiere mantener a la cabeza del Estado, nos pide recordar los fundamentos de la democracia. ¿En qué consiste ésta? En que las decisiones colectivas sean tomadas, no por un «tutor» de la sociedad, sino por la mayor cantidad posible de ciudadanos. Ahora bien, en las sociedades contemporáneas esto sólo puede ocurrir por medio de la elección de representantes, los que se ocupan, por un tiempo determinado, de tomar las decisiones a nombre de los demás. Pero el derecho mismo a decidir reside fuera de ellos, porque de lo contrario, si les perteneciera, el régimen democrático se convertiría en una forma de «tutelaje», en la que uno o unos pocos serían los únicos facultados para gobernar.

Que la democracia sea representativa implica, entonces, una particular relación de confianza: por un lado, la mayoría confía en el representante, en que éste será capaz de interpretar sus necesidades; por el otro, el representante sabe que, mientras cumpla este papel, está obligado a subordinar su voluntad a la de la mayoría y, en la medida de sus posibilidades, a hacerse responsable por ésta. Esta relación tiene un sentido práctico, pero se sustenta en lo que podríamos llamar un «espíritu»; el compromiso del dirigente democrático con la colectividad está determinado por una tradición de larga data y que, en sus mejores momentos, ha tenido un indudable aliento épico. Se trata de una fuente de honor, reconocimiento y trascendencia, una suerte de «religión cívica», la cual cuenta con grandes santos.

¿»Grandes santos»? Socrates sometiéndose a la condena de la mayoría, aunque no creía que ésta pudiera proveer un mejor gobierno, pero sí en la necesidad de que cada individuo cumpliera la ley general. Churchillperdiendo las elecciones y abandonando el poder poco después de haber salvado la existencia misma de Inglaterra. Mandela aplicando una política de reconciliación con los racistas sudafricanos, en lugar de aprovechar el gobierno para vengarse del grave daño que el régimen anterior había cometido en contra suya y de su gente.

El representante ideal debe interpretar honestamente las necesidades de la mayoría y anteponerlas a las suyas, que no considera con valor propio. El representante carece de entidad; es un instrumento de algo más grande que él.

No creerse «representante» de las opiniones plurales de la gente sino portador de una verdad única que no sólo justifica, sino que hace imprescindible el gobierno de uno mismo, es una actitud aristocrática antes que democrática, aunque se envuelva en banderas plebeyas.

Si Hugo Chávez, con la humildad y la simultánea grandeza que esto requiere, se hubiera considerado un representante, entonces habría renunciado hace tiempo a la presidencia de Venezuela, al comprender que su enfermedad socavaba el lazo de confianza del que hemos hablado, pues lo imposibilitaba para actuar a nombre de los demás. (Por cierto, uno de los supuestos de este lazo indica que mientras la comunidad, es decir, el motor generador del poder político, tiende a ser eterna, el representante –concreto– siempre resulta prescindible).

Pero Chávez no cree en la representación, sea en sus aspectos institucionales o en sus aspectos éticos, como tampoco creen en ella los demás líderes del ALBA. «Se debe pasar de la democracia representativa, que está al servicio de las elites, a la democracia comunal, en la que no existen mayorías ni minorías, sino que las decisiones se toman en consenso y donde se impone la razón y no el voto». ¿No fue esto lo que proclamó hace poco el «manifiesto del Titicaca», redactado por el gobierno de Evo Morales?

Si lo que cuenta es la razón y no el voto, el gobernante deja de ser representante de un mandato externo a él mismo, y saca su legitimidad de la correspondencia entre su ideología y la razón (no es necesario decir que ésta, en la medida en que se refiere a la política, no puede tener carácter universal; que por fuerza se trata de una «razón partidista»). Y entonces su única lealtad es para con él mismo y, como máximo, para con quienes quienes comparten la misma opinión (es decir, los que forman el «consenso» del que habla el manifiesto).

Los actuales riesgos a los que se enfrenta Venezuela, la posibilidad no remota de que se vea sumida en el caos, de que distintas facciones políticas e incluso el ejército traten de pescar en un río revuelto por el alejamiento deChávez, se derivan directamente de las malas decisiones de éste, y éstas, a su vez, de esta animadversión por la representación. Es decir, del rechazo de los líderes de los procesos de cambio sudamericanos a la idea básica de la democracia, según la cual, a largo plazo, el pluralismo es un mejor recurso para adaptar la sociedad a la realidad, mejor que el dogmatismo de un grupo de iluminados.



■

Un año
con más problemas que soluciones

Tabaré VIERA DUARTE
Senador de la República. Fue Presidente de Antel,
Director de OSE e Intendente de Rivera 2000/05 y 2005/10



El año nuevo comenzó sin demasiados cambios en las políticas del gobierno frenteamplista. Más bien podría decirse que se profundizan las tendencias de un gobierno populista, sin un proyecto único o mejor en el que subsisten más de un proyecto diferente y que cada vez más a menudo se enfrentan, tal es el caso de la política económica y en particular la fiscal.

Hay varios temas que nos preocupan y también al Frente Amplio, a juzgar por los últimos movimientos de verano de algún distinguido grupo de dirigentes del oficialismo que se dio cita en una chacra marítima de Maldonado. Leyó bien de Maldonado, cerquita de Punta del Este, no en un pequeño balneario proletario del interior.

A dicha reunión concurrieron dirigentes de todos los sectores del FA y del PIT-CNT, el motivo fue precisamente analizar como volver a ganar las próximas elecciones nacionales. Estaban presentes también, según la prensa nacional, el Rector de la UDELAR Rodrigo Arocena y el presidente de Ancap Raúl Sendic. Nueva violación de la prohibición constitucional de participar en actos políticos partidarios.

Pero lo cierto es que a los del gobierno les preocupa los mismos temas que a nosotros. Se dan cuenta que a pesar de las bravuconadas, de la propaganda y el autobombo y de la suerte económica que han tenido con los altos precios de nuestras materias exportables y baja tasa de intereses que favorece a las inversiones, el gobierno es un desastre en varias áreas del quehacer nacional y algunas luces amarillas se encienden en el camino de la economía.

La seguridad sigue en crisis. El año comenzó con quince homicidios en los primeros días del año y el Ministerio del Interior dice que no hay motivos para que el Ministro corte su licencia.

Los asaltos a mano armada con gente muerta y algunos graves aún con vida, son cosa cotidiana en todo el territorio de la República. Hasta la tranquilidad de los balnearios se ha visto sacudida por grandes robos y sonadas rapiñas. Nada pasa, el ministro sigue de vacaciones. Claro, sí no sucedió nada ni cuando murieron diez presos en el incendio de una cárcel, la de Rocha, pocas cosas será tan graves; una rapiña más o menos, más de un homicidio por día, parece que no son temas como para que Bonomi vuelva de su descanso. Antiguamente caían ministros por muchísimo menos que eso.

Los enfrentamientos entre narcotraficantes comienzan a ser moneda corriente en barrios de Montevideo y cuando aparece un muerto con varios disparos solo se dice que fue un «ajuste de cuentas» como dándole tranquilidad a la sociedad, la que empero, comienza a darse cuenta de la seriedad y profundidad de la situación. La verdad es que si hay ajustes de cuentas es porque existen disputas armadas por el dominio de territorios y empiezan a haber bandas al mejor estilo «Maras» centroamericanas o «Pandillas» norteamericanas. ¿Dónde vamos a terminar?



Otro tema que preocupa es el de la cristalinidad, ya comprometida con varios casos desde el gobierno de Vázquez, pero finalmente empañada totalmente con el tema Pluna, en el que además de negarse a una investigación parlamentaria, llevó a que, desde que yo recuerde, por primera vez un ministro de economía en ejercicio declarara como imputado en un juzgado penal.

Un mamarracho, con gravísimos perjuicios para los uruguayos que aún no termina, por lo que es otro de los temas con que comienza el año 2013.

La supuesta solución encontrada para la línea aérea, asumidos los costos definitivamente por el estado, incluyendo los del remate trucho, pasó por una ley votada sólo por la mayoría automática del oficialismo, que le otorga a los ex funcionarios de Pluna prioridad para formar y gestionar una nueva empresa. Seguramente el fracaso, que en el debate parlamentario anunciamos, traerá nuevamente al tapete toda la historia oscurísima del pésimo negocio que comenzó en 2007 y del que se hicieron responsables expresamente el ex presidente Tabaré Vázquez y el vice presidente Danilo Astori.

Además se cierne en el horizonte de la economía negros nubarrones, amenazando una incipiente tormenta, producto de la inflación que viene subiendo más allá de las metas oficiales e incluso de los resultados anunciados, producto de realidades disimuladas o retardadas.

Todos sabemos que en el mes de diciembre pasado y con la posibilidad que la inflación trepara por encima del 10%, lo que accionaría el «gatillo» de ajustes de salarios, el gobierno tomó varias medidas que en realidad retardaron el aumento de varios precios.

Durante varios meses de 2012 los precios habían oscilado entorno al 8% de incremento, pero en el mes de octubre llegó a 9,11.

Fue cuando el propio ministerio de economía salió a pedirle a los supermercados y comercios minoristas que no sólo postergaran la suba de precios de unos doscientos productos sino que incluso los rebajaran.

Pero fue un descuento en la tarifa de UTE lo que terminó por cerrar el 2012 con inflación del 7,42%.

Con un plan denominado «UTE premia» el ente energético benefició en diciembre a más de un millón de hogares por haber adherido a dichos planes o pagar en fecha sus facturas, eso permitió que ese último mes del año cerrara con deflación y logrando la «magia» de los números.

No mienten directamente las cifras, pero actúan artificialmente sobre los datos que integran la paramétrica. ¿Cuánto quiere que le dé?

Claro ahora en enero se vienen todas las subas postergadas, comienza el conteo de un nuevo año, el anterior cerró forzadamente, con baja inflación. ¿Quiénes pierden? Los ciudadanos de ingresos fijos. Empleados y jubilados. A los públicos se les acaba de otorgar un aumento de salarios del 7,45% por ejemplo, mientras que los precios de productos fundamentales aumentaron mucho más que eso.

Algunos ejemplos:

Zapallo subió 111%, zanahoria 56%, tomates 42%, cebolla 44%, durazno 41%, lechugas 29%, pollo 19%.

Si observamos grandes rubros los que más subieron fueron, la educación 12% y alimentos y bebidas no alcohólicas 10,8%.

Como correrá el 2013, teniendo en cuenta que es un año pre electoral? El fantasma del INDEC argentino ronda la orilla oriental del Uruguay.

■